

una acción durativa, mientras que el tiempo simple significa acción breve (*estoy leyendo un libro — leo este rótulo*), lo que De la Peña quiso decir fue que la perífrasis de gerundio no puede expresar acción instantánea, como sí puede el tiempo simple. Pero no explica que la perífrasis formada por *estar* + gerundio significa la acción en pleno desarrollo, aunque su duración sea breve; ni tampoco precisa el contraste aspectual que puede existir entre ambas expresiones: ocasional en la de gerundio y habitual en la de tiempo simple.

En la p. 66, por último, afirma que el auxiliar *habiendo* del gerundio compuesto puede omitirse en la construcción absoluta ("*Habiendo leído el libro, lo guardé*": "*Leído el libro...*"); confunde así el autor, al identificarlas, dos construcciones diferentes de la lengua española, cuyos orígenes latinos son también distintos, aunque en algunos casos coincida su significado, como sucede en éste (anterioridad temporal).

JUDITH SENIOR

University of California, Los Angeles.

OTTO PFÄNDLER, *Wortschatz der Sportsprache Spaniens (mit besonderer Berücksichtigung der Ballsportarten)*. A. Francke Verlag, Bern, 1954; 132 pp. (*Romanica Helvetica*, 47).

Toda nueva actividad o profesión trae consigo la necesidad de crear un lenguaje especializado, del cual surgen continuamente expresiones que acaban por incorporarse en el lenguaje general. El propósito inicial de Pfändler era estudiar todos estos neologismos en el idioma español, acudiendo para ello a los diccionarios; pero la amplitud del tema lo obligó a constreñirse a las manifestaciones que aparecen en el terreno del deporte, poco explorado a pesar de su notoria importancia para la lingüística. Incluso aquí tuvo que imponerse una nueva limitación y hacer hincapié en los deportes más populares, prestando atención particular a los que se juegan con pelota. Estas nuevas voces surgidas del deporte se han ido infiltrando de manera gradual en el habla de todas las clases sociales, y entre personas de ambos sexos y de diversas edades. La proyección del lenguaje deportivo contrasta con la de las hablas pertenecientes a otras actividades humanas a causa de que ese lenguaje es manejado no sólo por quienes practican tal o cual deporte o son aficionados a él, sino aun por individuos que no suelen asistir ni como espectadores a las *canchas* deportivas.

Pfändler ha tomado como campo principal de operaciones a Barcelona, por considerar que es el centro de mayor actividad deportiva del país. Ha sacado sus materiales de la literatura especializada —periódicos, sobre todo, cuya importancia destaca, y libros de reglamentos—, pero no deja de hacer notar el valor de la radio y el cine como medios de difusión. Los "eventos" internacionales y las "visitas" de equipos extranjeros estimulan el interés de la gente y crean circunstancias propicias para la proliferación y circulación de los nuevos vocablos. El origen de la mayoría es extranjero. Predominan los anglicismos (*córner*, *penalty*, *waterpolo*) y los galicismos (*amateur*, *guêtres* [*< guêtres*], *palmarés*, *plon-*

geón). Algunos se han asimilado ya al idioma, aun por su escritura, como *pimpón*, *beisbol*, etc. (Pfändler, que registra *orsay* < ingl. *off-side*, no recoge el vulgarismo análogo *fúrbol* o *furbo* < *foot-ball*, quizá porque, a diferencia de *orsay*, la palabra *fúrbol* no suele escribirse en letras de molde). Algunos suelen traducirse literalmente (*foot-ball*: *balompié*, *basket-ball*: *baloncesto*), mientras otros permanecen invariables (*hockey*, *rugby*, etc.: falta saber cómo se pronuncian estas voces). Son notables los casos de adaptación o aproximación (*off-side*: *fuera de juego*), y sobre todo los de proliferación de las palabras extranjeras (*shoot*, por ejemplo, ha dado *chutar*, *chutazo*, etc.; y *crawl* ha dado *crawlista*, *crawlero* y *crolero*, etc.).

A cada explicación sobre el surgimiento y desarrollo de estas locuciones deportivas precede una explicación lingüística general: la transformación por medio de sufijos (*golero*, *boxístico*, *pedaleador*) y prefijos (*autogol*, *superuvestista*), las creaciones convencionales (por ejemplo *la FIFA* 'Fédération Internationale de Football-Associations'), etc.

El cuerpo del volumen está constituido por un extenso —aunque no exhaustivo— vocabulario (pp. 44-122), dividido en dos partes: en la primera se incluyen las expresiones que, no obstante estar consagradas por el uso (*baloncesto*, *bate*, *clinch*, etc.), no han sido adoptadas aún por los diccionarios modernos, o aparecen en ellos sin su acepción deportiva (*cañonazo*, *hinchas*, *larguero*, etc.); en la segunda, las palabras de vida fugaz, que pueden desaparecer o ser sustituidas por otras nuevas (*cesarista*, *decathlón*, *Ligacopa*, *orsaitremen*). Los términos van acompañados de aclaraciones gramaticales y semánticas y de uno o varios ejemplos.

En el epílogo, el autor resume y clasifica sus observaciones y añade datos estadísticos sobre la formación de los neologismos deportivos; menciona el papel de los sinónimos (para *goal*, por ejemplo, existen los términos *meta*, *marco*, *puerta*, *arco*, etc.) y la consiguiente dificultad de unificar el léxico; estudia asimismo las traducciones, adaptaciones y equivalencias a que ya hemos aludido, y agrega algunas consideraciones sobre la formación irregular de los plurales (*clubs*, *seniors*, *récords*) y sobre los femeninos (*la capitana*, *la extremo izquierda*).

Sin negar el interés y la importancia de este trabajo, que, como indica el autor, analiza un sector lingüístico cuyo estudio se ha descuidado bastante en España¹, cabría señalar ciertas limitaciones que restringen su alcance: la ausencia de material vivo, con sus matices peculiares, y la falta de una investigación más directa de la influencia que tienen estas locuciones sobre el lenguaje general, extradeportivo, del cual han pasado a formar parte (este tema se apunta, pero no se desarrolla). A pesar de dichas omisiones, el libro de Pfändler será un obligado punto de referencia para los futuros estudios del lenguaje deportivo en los países de habla española.

JACOBO CHENCINSKY

El Colegio de México.

¹ Últimamente se ha iniciado la publicación de un vasto *Diccionario de los deportes*, por ACISCLO KARAG (t. 1, Barcelona, 1958). Para Hispanoamérica véanse, por ejemplo, los estudios de LIDIA F. CONTRERAS, *BdFS*, 7 (1952-53), 177-342; B. POTTIER, *LNL*, 47 (1953), núm. 1, y S. MENTON, *H*, 37 (1954), 478-481.